

SEMANA 4

DÍA 1

*“Dios habla. Cuando Dios habla suceden las cosas.”
- Eugene Peterson*

Cuando queremos a alguien, desarrollamos esta habilidad fascinante de oír su voz. Desde la madre quien puede distinguir cada lloro distinto de su bebé y sus necesidades correspondientes, hasta la persona que puede distinguir la risa de su pareja en medio de una multitud atareada y ruidosa—nuestros oídos oyen a lo que nuestros corazones están más conectados.

Las palabras de Jesús en la lectura de hoy revelan a fondo su corazón para con nosotros. A un mundo donde Dios aparentaba estar distante y la gente estaba agobiada con los requisitos religiosos que nunca podían cumplir, Jesús vino en una misión de rescate. La religión que ellos conocían solamente les traía cargas, restricciones y muerte espiritual. La oferta de seguir a Jesús trajo la promesa de protección, guía suave y vida en abundancia.

Este mensaje se oía como grandes noticias a todos con excepción de los líderes judíos. Ellos desperdiciaban la mayoría de sus energías desacreditando las palabras y acciones de Jesús de tal manera que sus corazones se habían endurecido al punto de no retorno. Así como hemos visto en interacciones previas, Jesús los confrontó. Sus palabras fueron una acusación intencional de que ellos no eran verdaderos seguidores del Dios que ellos aseguraban honrar tanto.

Aun en mitad de su furia asesina, Jesús les imploró que creyeran (Juan 10:37-38). Tristemente, ellos nunca llegaron a reconocer que Jesús era el salvador que habían andado buscando, esperando y en el que habían puesto sus esperanzas. Jesús retó cada una de sus nociones acerca de quién ellos esperaban que Dios fuera y simplemente no estaban dispuestos a cambiar de opinión.

Hoy día, hay tanta gente en el mundo que continúan descartando a Dios por completo porque no parecen poder reconciliar las cosas sobre él que no entienden o que simplemente no les gusta. Y aunque Jesús nos brindará toda oportunidad de creer, al final, él va a honrar las decisiones que hagamos—aunque esa decisión sea la de rechazarlo.

LEER

Juan 10

REFLEXIONAR

1. ¿En qué maneras Jesús cuida de sus ovejas?

2. ¿Sientes que Jesús te habla? Si es así, ¿cómo? Si no es así, ¿por qué?

3. Toma tiempo para reflexionar en el hecho de que Jesús te conoce y te llama por tu nombre. ¿Cómo te impacta esto hoy?

RESPONDER

Una de las maneras primarias en las que podemos conocer a Dios más personalmente y oír su voz en nuestra vida cotidiana es a través de la meditación en las Escrituras. Esta práctica cuenta con que nos detengamos un poco para reflexionar en porciones pequeñas de la Biblia, para permitirnos de que en realidad ponderamos sobre lo que estamos leyendo y cómo está ligado con nuestras vidas. Vamos a participar en esta práctica al aplicarla a nuestra lectura de hoy.

Instrucciones para meditar en las Escrituras

1. Vuelve a leer Juan 10 una o dos veces más
2. Escoge la oración o frase que se te resalta más, y luego, ponla en tus propias palabras
3. Escribe las respuestas a 3-4 de las siguientes preguntas:
 - ¿Qué me muestra este texto sobre Dios y por lo que le debería alabar y dar gracias?
 - ¿Qué me muestra este texto sobre mis pensamientos, comportamientos o palabras que necesito confesar y arrepentirme?
 - ¿Qué me muestra este texto acerca de alguna necesidad que tengo?
 - ¿Cómo puede Jesús y su gracia ayudarme a superar mi pecado o suplir la necesidad que tengo?
 - ¿Qué está sucediendo en mi vida que Dios está llamando mi atención a esto hoy?

ORAR

Mientras reflexionas en la lectura de hoy, toma tiempo en oración dándole gracias a Dios por las maneras específicas en las que él cuida de ti, te guía, y te protege. Pídele a Dios que continúe ayudándote a amar a Jesús más y más para que puedas oír su voz en tu vida.

DÍA 2

*“La angustia nos fuerza a acoger a Dios con una necesidad desesperada y urgente. Dios nunca está más cercano que cuando te duele el corazón.”
- Joni Eareckson Tada*

Algunos de los tiempos más difíciles en nuestra fe ocurren cuando sentimos que Dios está silencioso y no se hace presente en nuestras vidas en la manera que lo esperábamos. Estos momentos pueden causar que dudemos de Dios, de su bondad y de su plan para nuestras vidas y, es más, pueden causar que nos enojemos con él.

Este es exactamente el lugar donde se encuentran las dos hermanas, María y Marta. Jesús les envió un mensaje diciéndoles que la enfermedad de Lázaro no iba a quitarle la vida, y sin embargo, días después, él falleció. Estas mujeres no solamente se estaban aferrando a la convicción de que Jesús tenía el poder de sanar—ellas habían recibido una promesa directamente de Jesús de que su hermano iba a estar bien. La confusión, traición y el dolor que María y Marta debieron haber sentido es difícil de imaginar.

Cuando Jesús llegó, él no explicó inmediatamente su plan de corregir todo. En vez, él se detuvo enfrente de la tumba de su amigo y lloró. Jesús nos demuestra que Dios no está lejos cuando estamos sufriendo, más bien se acerca a nosotros, y entra en nuestra pena. Él está presente aun cuando se siente como si nuestro mundo está derrumbándose.

Debajo de lo que para María y Marta aparentaba ser abandono y silencio estaba un plan mucho más profundo y poderoso. Jesús cumplió con su promesa al resucitar a Lázaro de los muertos con la facilidad de despertar a un niño que está dormido.

En esta vida, todos pasamos por momentos cuando no vemos que Dios contesta inmediatamente nuestras oraciones, sanándonos o cambiando nuestras circunstancias. Sin embargo, podemos contar con la verdad de que Dios se preocupa profundamente por nosotros y que podemos confiar en él, aunque esa sanidad nunca ocurra. Cuando seguimos a Jesús, la muerte ya no tiene que ser nuestro mayor temor porque no le hace ni sombra.

LEER

Juan 11

REFLEXIONAR

1. ¿Cómo respondes típicamente cuando estas pasando por sufrimiento o una pérdida? ¿Qué has aprendido de Dios o de ti mismo durante estos tiempos?

2. ¿Dónde en tu vida todavía estás esperando que Dios responda? O, ¿En cuáles áreas de tu vida se te hace difícil confiar en él?

ORAR

Repasa tu respuesta a la Pregunta de Reflexión 2, toma tiempo para orar por esas áreas donde te encuentras esperando o esforzándote para confiar en Dios. Mientras oras, visualiza que estás poniendo esas preocupaciones, cargas y relaciones en las manos de Dios.

DÍA 3

“En ningún lugar Dios nos dice que renunciemos a cosas por el simple hecho de renunciarlas. Él nos dice que las renunciemos por el bien de lo único que vale la pena tener—vida con Él.”
- Oswald Chambers

En la lectura de hoy, vamos a explorar otro encuentro entre Jesús y María, la hermana de Lázaro. Aunque el acto de derramar perfume en los pies de otra persona no es algo que hacemos hoy en día, podemos entender que su regalo refleja gran amor, humildad y sacrificio personal (¡el costo del perfume hubiera sido equivalente al salario de casi un año entero!).

María había dedicado años a desarrollar una relación Jesús, sentándose a sus pies para aprender de él y observando los milagros increíbles que hacía (¡el más reciente, la resurrección de su hermano!). María había alcanzado a entender algo muy importante—que la vida con Jesús era de mayor valor que cualquier cosa material que ella pudiera poseer, que cualquier relación a la que ella persiguiera y que cualquier logro que ella pudiera alcanzar. Cuando vemos que Jesús es el tesoro más grande que podemos tener, se suelta nuestro agarre a cosas que en un tiempo u otro considerábamos valiosas.

El regalo extravagante de María para Jesús demuestra algo muy importante acerca del espíritu de generosidad dentro de la fe cristiana. Ella no dio para recibir el favor de Jesús o para ganarse su aceptación. Ella dio porque ella *ya tenía* todas esas cosas. Su regalo era en desborde de su copiosa gratitud, adoración y amor motivado por un corazón que había sido profundamente impactado y transformado por la gracia de Dios.

Años después, el mismo autor del evangelio de Juan escribiría una carta a un grupo de cristianos nuevos. Dentro de esa carta se encuentran estas palabras: “¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!” (1 Juan 3:1). El entender y permitirles verdaderamente a nuestros corazones que sean impactados por la generosidad extravagante de Dios es lo único que va a producir generosidad auténtica, extravagante y de mano abierta en nosotros.

LEER

Juan 12

REFLEXIONAR

1. ¿En qué maneras miras que Dios se mueve en tu vida en el presente? Por ejemplo, ¿has visto que Dios contesta tus oraciones, ha sanando una relación, provee oportunidades, etc.?
-
-

2. ¿Cuándo fue la última vez que tu o alguien en tu vida demostró amor extravagante a Jesús?
¿Qué hicieron? ¿Cómo te impactó esa experiencia?

3. ¿Qué tan difícil es para ti dar de tus recursos económicos, tiempo y posesiones materiales?
¿Cuál es la parte más difícil para ti? ¿Cómo impacta tus sentimientos sobre tus propios recursos el ejemplo del sacrificio de María?

RESPONDER

La lectura de hoy nos recuerda que ser generoso es realmente una extensión de nuestra alabanza.
¿Qué es algo que puedes hacer esta semana para ir más allá en tu generosidad en cuanto a (1) tus finanzas, (2) tu tiempo o (3) tus habilidades/talentos?
